

5
EL GVANTE DE DOÑA BLANCA.
COMEDIA
FAMOSA,
DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

*Don Iuan de Mendoça.
Brito.
Doña Blanca.
Iulia.
Nuño de Andrada.*

*Mendo criado.
El Rey don Dionis.
Don Pedro de Ataide
Doña Leonor.
Tosiño escudero.*

ACTO PRIMERO.

*Sale don Iuan de Mendoça de
camino, y Brito.*

*Brit. Mas parabienes te doy,
que tiene estrellas el cielo,
aunque del notable agrauio
tengo justo sentimiento.
Dexasteme en Portugal
quando pudo mi deseo
para Castilla contigo.*

*Iu. Fuera mi mayor contento
lleuarte en mi compañía,
pero de mi ausencia el miedo
fue causa que te dexasse
en Lisboa, no sabiendo,*

*que Nuño fuera a Aragon,
de quien tengo justos zelos.
Brit. Luego que de aqui partiste
a pedir al Rey don Pedro
su hija, partio don Nuño
Iu. A mi fortuna agradezco
que no quedasse en Lisboa
que aunque (como sabes) tengo
fauores de doña Blanca,
ni en mi, ni en ella, ni en ellos
puedo ausente confiarne
pena de loco ó de necio.
Tubiste dicha de hablarla
alguna vez? Brit. Quando quier
con la capa del donayre*

El Guante de doña Blanca,

todo el Palacio penetro.
Seguro estás de su parte,
ella te quiere en extremo,
y con el mismo aborrece
a Nuño. *Ju.* Milagro nuevo!
Si le favorece el Rey,
que mira con tal desprecio
todas mis acciones, Brito,
pues ninguna cosa intento
en que acierte a darle gusto:
el título que pretendo
tengo ya por imposible.

Bri. Quien pretende (estame atento)
tres cosas ha de tener.

Ju. ¿quie son? que ya las espero.

Bri. Son, diligencia, y paciencia,
y poco merecimiento.

Ju. Todas pienso que me faltan.

Bri. ¿y te dará por lo menos
de las pazes confirmadas
con Castilla, el justo premio:
pero doña Blanca passa
desu quarto al aposento
de la Infanta, o se la hurtaron
mis ojos a tus deseos,
¿llega, de que estás turbado?

Ju. Del peregrino suceso,
que amor, y temor el alma
entre fuego, y yelo han puesto.

Bri. Pues parece Portugues
en lo tierno, y lo discreto.

Ju. Lo discreto se me olvida,
y de lo tierno me acuerdo.

Bri. Llegá, que ya passa, llega.

Salen D^a Blanca y Julia
Ju. Aquí mi señora un cuerpo
que fue sin alma a Castilla,
y en un mes siglos eternos
vivió sin vida q. ausente
fue lo mismo q. estar muerto

viene a Portugal por ella?

Bl. No quiero (si yo la tengo)
darsela, que no es razon,
que tengais lo que no es vuestro.
Como venis? *Ju.* Como fui.
Y vos como estais? *Bl.* No puedo
deziros como me he visto,
pues os lo dize, que os veo.

Ju. Temó vuestra discrecion,
y vuestra hermosura temo,
que si aquella hablando mata,
esta callando me ha muerto.

Que os preguntaré de mí?

Bl. Que todos mis pensamientos
me llevastes a Castilla.

Ju. De los míos os prometo,
que allá no llevé ninguno,
que todos se me perdieron
al salir de Portugal.

Bl. Perdonadme, porque creo,
que ya se viste la Infanta.

Ju. Dadomeha notables zelos
el coraçon de essa joya,
que está en fin en vuestro pecho.

Bl. Pues tomad el coraçon,
porque soslegueis el vuestro.
*Dale un coraçon de Diamantes,
y vase.*

Bri. Yo no vengo de Castilla,
señora Julia, ni quiero
coraçon de oro. *Ju.* Ni yo
le quiero dar el que tengo. *Vase.*

Bri. Agora verás, que ha sido
todo lo que dize, cierto.

Ju. Hablé bien? *Bri.* No, sino mal,
pues que llegaste muy necio,
diciendo a lo Sacristan,
que venias por el cuerpo.

Ju. Por el alma dize, Brito.

Bri. Cuerpo, señor, no es requiebro

para Dama de Palacio.

Iu. Poco logré mi contento:
Nuño dizen que ha venido,
y haz cuenta, que sin remedio
desembarca en mi temor
toda vna flota de zelos.

Salen Nuño de Andrada de camino, y Mendo.

Men. Don Iuan vino de Castilla.

Nuñ. Ya tengo por mal aguero
fer, al entrar en Palacio,
la primer cosa que veo.

Men. Hablale, que ya te ha visto.

Nuñ. Si el me ha visto cuándo llego,
porque no ha venido a hablarme?

Bri. Señor, de que estás suspensor
Nuño de Andrada te ha visto,
hablale. *Iu.* No eres mas necio?
si el entra, y yo estoy aquí,
y no llegamos a vn tiempo
a hablarnos, no ves, que ya
el fuera mas, y yo menos?

Nu. Que ay, Mendo, de doña Bláca?

Men. Mucho mal.

Nuñ. Mucho, no entiendo
como puede ser, estando
ausente don Iuan. *Men.* Yo piéso,
que os ha de vencer a entrambos
vn nueuo galan, por nueuo.

Nu. Quié? *Men.* Presumo, q el Rey,
aunque no lo se de cierto.

Nuñ. Quando me embia a Aragon
a tratar su casamiento,
siue el Rey a doña Blanca?

Men. Esto te parece excessio?
no sabes sus bazarrias?
verdad es, que no lo tengo
por cierto. *Nuñ.* El viene.

*Sal el Rey, don Pedro de Atayde,
y acompañamiento.*

d. Ped. Oy tendrá
dos embaxadas a vn tiempo
vuestra Alteza.

Rey. Y son entrambas
todo el fin de mi deseo.

Llegan don Iuan, y Nuño, cada vno por su parte.

d. Iu. Ya, Dionis inuictissimo, confirma
el Castellano Rey, la paz contigo:
este el despacho fue, y esta su firma,
en fe de ser tu verdadero amigo.

Nuñ. Ya, generoso Principe, se afirma
(como verás por esta, y soy testigo)
el Rey Aragonés, en que tu seas
quien entre tantos, a Ysabel poseas.
Tu fama adora, tu valor prefiere
al Aguila Imperial, a la Lis de oro,
vezino te anticipa, y yerno quiere.

Rey. De tan grande seruicio el premio ignoro.
Es hermosa Ysabel? *Nuñ.* Si no se infiere
de su fama, señor, piensa en el coro
Angelico, y de alli forma vna idea,

que

El Guante de doña Blanca,

que igual en todo a su hermosura sea.

Que despues de vencer con su belleza
quanto la antiguedad vnico admira,

adorna su Real naturaleza

tanta virtud, que a ser diuina aspira.

Rey. Pedro dexò por mi tanta grandeza,

que hasta del mismo Imperio se retira?

muy obligado estoy: verè estas cartas,

para que vistas, por mi esposa partas.

Con titulo de Conde iràs honrado,

amigo Nuño, quando tiempo sea.

Ped. Como a don Iuan, señor, no le has premiado,

si la paz de Castilla se desea?

Rey. Si es en esto su Rey interessado,

premie al Embaxador, quando le vea:

yo, Nuño, a ti, que casamientos hazes,

y a quien le està mejor, pague las pazes.

Haganse fiestas, mascararas, torneos,

y arda en luzes Lisboa, porque sea

notorio a tierra, y mar, que en mis deseos,

lo que al Cesar negò, don Pedro emplea:

Donde juntan eternos Himineos

el Tajo, y el Oceano se vea

otra tanta ciudad, y retratada

en lienzos de cristal la Indiana armada.

O Nuño, quien pudiera hazerme el gusto,

que recibo de ti, sino tu mano?

poco premio te doy, pero muy justo,

por la bella Isabel, Angel humano:

Ya ni el lirio Frances, ni el Cetro Augusto

compiten con el orbe Lusitano,

pues oy, amor, a vn laço eterno inclinas

las barras de oro, y las sagradas Quinas. *Vase.*

Ju. No se, como fue possible,

reportarme en tanto agrauio.

Bri. Siempre fue el silencio sabio,

y la paciència inuencible.

Que paciència puede auer

nde no vale el valor?

Mira que te oyen. señor.

y ay quien se pueda ofender.

Iu. Porque me escuche lo digo

Nuño, sin razon premiado.

Na. El premio, q el Rey me ha dado

y quanto hiziere conmigo,

(señor don Iuan de Mendoça)

es en don Nuño de Andrada

mer-

merced tan bien empleada
por los titulos que goza
de su sangre, y su valor,
(no por lo que el Rey le dá)
que ningun Noble dirá,
que en el lo estará mejor.
Y admirame, que digais,
que sin razon me ha premiado:
pues sin ella aueis mostrado,
que mas q̄ el premio, embidiais
el auerlo merecido.

Iu. Yo, señor Nuño, pudiera
responderos, si aqui fuera
al respeto permitido:
pero no pudiendo ser,
solo digo, que me agrauio
de que el Rey prudente, y sabio,
tanto se pueda ofender
de mi fortuna, o de mi,
que con seruirle del modo
que veis, se canse de todo,
y todo lo pague assi.
Quando efetos de mi pluma,
o de mi espada escuchò
con gusto? o quizá que yo
de alguna dellas presumá?
Quando de cosa que hiziesse,
su Alteza gusto mostrò?
quando mi amor le siruio,
que premio alguno tuuiesse?
Quando, aun de solo vn donayre
bien dicho, me hizieron dueño,
que no le oyesse con ceño,
y con torcido desayre?
Quando mereci tener
(como otros tienen) lugar,
quando se humana a tratar
cosas de gusto, y plazer?
Quando en guerra, o paz mi voto
fue importante, ni discreto?

quando de ningun secreto
fue conmigo manirrotò?
Pero si disculpa alguna
puede mi agrauio tener,
su virtud no puede ser,
si no mi aduersa fortuna.

Nuñ. A que su Alteza no os dè
el merecido lugar,
no tengo que replicar:
pero yo responderè
(a la que vos me obligais)
luego que salga de aqui.

Iu. Sea luego. **Nuñ.** Sea por mi.

Iu. Pues salid. **Nuñ.** Voy.

Sale el Rey.

Rey. Donde vais?

Nuñ. Donde vos mandais, seño

Rey. Ya conozco lo que ha sido,
y a no lo auer entendido,
lo vierz en vuestra color.

Iu. Señor. **Rey.** Basta, cõ q̄ os mãde
que esto cesse. **Iu.** Será assi.

Rey. Vos, Nuño, dexadme aqui
cõ don Iuan. **Br.** Estoy tẽblando.

Vansa Nuño, y Mendo.

Rey. Don Iuan. **Iu.** Señor.

Rey. Yo he sabido
(sin lo que agora escuchè)
las queexas de vuestra fe,
y lealtad contra mi oluido.
Andais, por toda Lisboa,
contando vuestros agrauios,
cosa que en los hombres sabios,
mas causa ofensa, que loz.
Dezis, que no os quiero bien,
y que en nada me agradais:
vuestra fortuna culpais,
y mi mal gusto tambien.
Pero estais muy engañado,

El Guante de doña Blanca,

que por agradarme en todo
es trato de aqueste modo,
que si os huviera mostrado
amor en las ocasiones,
fuera daros enemigos,
cuidados, penas, testigos
de todas vuestras acciones.
Pero si es vuestra opinion
tan graue peso admitir,
y os atreueis a sufrir
la embidia y murmuracion.
Desde oy seremos amigos,
pero despues no os quexeis,
quando cercado os halleis
de cuidados, y enemigos.
Por esso dexo a mil buenos
de los no tales otras,
porque a los que quiero mas,
siempre fauorezco menos. *Vase.*

Ju. Suspenso quedo. *Bri.* Porque?
que yo parabien te doy,
pues todo vn Reyno desde oy
sobre tus ombros se ve?

Ju. Necio, conciertan estrellas
el amor, la fuerza no,
que nunca nadie llegò
a grande lugar sin ellas.
Si bien esto se concedo,
no quitando al aluedrio
aquel libre señorio
con que sujetarlas puede. *Vanse.*

*Salen doña Leonor, y doña
Blanca.*

Leo. Ofendes, Blanca, mi amor,
en negarme la verdad.

Blan. Mal juzgas de mi amistad
con essa duda, Leonor.

Leo. Qué defengaño mayor,
que esconder tu entendimiento

del mio, tu pensamiento?
que à pensamiento escondido,
el que despues le ha entendido,
no deue agradecimiento.

Blan. Si yo quisiera a don Iuan,
de quien mejor me fiara,
pues mis zelos escusara
sabiendo que es tu galan?
otros cuidados me dan
estas tristezas, Leonor.

Leo. Si yo se que son de amor,
para que me niegas quien
vencio, Blanca, tu desden,
y tu passado rigor?

Si yo te digo, que adoro
a don Iuan, y que si se
que le quieres, dexare
la empresa por tu decoro:
que causa (que yo la ignoro)
a tal silencio te obliga,
siendo tu mayor amiga?

Blan. Porque preguntas zelo sa,
quando quieres, que otra cosa
de lo que piensas, te diga.
Vn felox, alguna vez,
que el desconcierto le inquieta,
fuele apuntar la saeta
a la vna, y dar las diez:
tu assi con essa altivez
de tus zelosos desvelos,
haziendo los zelos cielos,
por saber lo que ay en mi:
apuntas buen zelo aqui,
y daràs despues mil zelos.
Vn vaso tras de otro viene
en vna noria, y entrega
parte del agua, el quella,
donde su termino tiene:
pero luego se preuiene
a boluer por mas; tu vas

dest

De Lope de Vega Carpio.

de esta suerte, y buelta dás,
pues no aurás, parando aquí,
tus zelos dexado en mi,
quando bolueras por mi.
Yo, Leonor, quiero, y no puedo
dezir a quien quiero bien,
esto basta, y que tambien
me obligan respeto, y miedo.
Tu (deshaziendo el enredo
de tus zelos mal pensados)
sigue tus bien empleados
pensamientos sin desvelos,
y de quien no te da zelos,
no quieras saber cuidados.

Leo. Oye. *Blan.* Que?

Leo. Doyme a entender,
que quieres al Rey. *Bl.* Pues di,
no es obligacion en mi?
que cosa puedo yo hazer
tan justa, como querer
al Rey. *Leo.* Pues sigue tu intēto,
que el tratado casamiento
aun no tiene execucion,
que si el te tiene aficion,
no es vano tu pensamiento.
Muchas vezes ha mezclado
en Castilla, y Portugal
la vassalla, y la Real
sangre, la razon de estado,
o el amor, y yo he pensado
(aunque es tu silencio injusto)
que no te mira sin gusto.

Blan. Nunca yo pude obligar
mi pensamiento a pensar
en lo que no fuesse justo.
Verdad es, que el pensamiento
de vna muger principal
deue (aunque sea desigual)
aspirar a casamiento:
pero nada desto intento,

porque quien los rayos mira
del Sol, y à su luz aspira
en su dorada grandeza:
examina su flaqueza,
y su presuncion retira.
No quiero yo persuadirme
a ser tan loca, Leonor,
que pueda en su resplandor
beuer luzes, y arder firme:
su esposa en su sol se afirme.

Leo. Bien pudiera tu belleza,
y gracia. *Blan.* Con mas llaneza
Leonor, hablemos las dos. *Vase*
Leo. Ay Blanca guardete Dios,
para que te llame Alteza.

Sale el Rey con don Iuan.

Rey. Recoged estos papeles,
y despacharè las cartas
pues que ya somos amigos:
y no os parezca la entrada
de mi seruicio dificil,
q̄ aunque es a los ombros carga,
pienso que os serà ligera,
si el premio ayuda a llevarla.

Iu. Señor, mi lealtad y fe
os daran presto fianças
(aunque vos por bizzarria
me admitis a vuestra gracia)
de las obras, y el deseo
con que a seruiros me llama,
mas es amor, que el imperio.

Vase don Iuan.

Rey. Leonor. *Leo.* Señor.

Rey. Aquí estauas?

Leo. Mirauamos desde aquí
estos jardines yo, y Blanca,
donde son las flores peces,
los quadros ondas saladas,
los arboles son nauios,

El Guante de dona Blanca,

cuyas maromas, y jarcias
sin ver jamas Primavera,
parecen brazos, y ramas,
fuese, y dexòme estar sola,
que la musica, y el agua
aumentan la pena al triste.

Rey. Pienso que no tiene dama
como Blanca, Portugal:
dime, Leonor, no te agrada
su entendimiento?

Leo. Desuerte
es su hermosura, que iguala
las Elenas, y Lucrecias,
vnas libres, y otras castas.
Su talle, brio, y asseo
son el alma de sus galas,
no como en otras mugeres,
que son las galas el alma,
y alabo tu discrecion.

Rey. Como?

Leo. Que si me agrada
su entendimiento preguntas,
siendo su hermosura tanta:
porque como esta se vè,
y aquel se trata, no hablas
de lo que se vè a los ojos,
como de cosa tan clara.
Aqui me dixo, despues
de periuadida, y rogada,
que era la luz de sus ojos
vuestra Alteza.

Rey. Tu me engañas,
por saber mi pensamiento.

Leo. No se logre mi esperança
si te miento en lo que digo.

Rey. Puesto que los Reyes andan
mas vestidos de lisonjas,
que de la purpura sacra,
quiero pagarte, Leonor,

(aunque pienso que me engañas)
con dos premios la mentira
con que alientas mi esperança.

Sea el primero, fiarte
mi pensamiento, que estaua
oculto en lo mas secreto
de los retiros del alma.

A tu eleccion queda el otro,
si tengo dadas fianças
de quien soy, a todo el mundo,
para cumplir mi palabra.

Leo. Bizarro Dionis (que quiero
como en el vulgo te llaman,
obligar tu gentileza)
yo amo tambien, si amas:
yo quiero tambien, si quieres:
yo aguardo tambien, si aguardas.
No ay oro en tibar, no ay perlas
en el Sur, no ay esmeraldas
en Persia, en Zeylan rubies,
ni diamantes en Arabia,
que estime amor, sino solo
gozar la persona amada.
No puedo con mas fauor
salir, señor, de tu casa,
que casada con don Iuan
de Mendoça.

Rey. Leonor basta,
a mi me importa zeloso,
que como pretendes salgas,
vete, que yo le hablarè.

Leo. El cielo, señor, te haga
del Imperio del Oriente;
y en el mar de Trapobana
carguen tus naues tributos
conduzidos a sus playas
de elefantes de Etiopia,
a donde lleguen tus armas.

Vase Leonor.

Salte

De Lope de Vega Carpio.

Salen don Iuan.

Iu. Reconocido, gran señor, el Moro,
que vino a verte a Ceuta, quando hiziste
el Africa temblar, cuyo tesoro
por feudo humilde de tus pies pusiste,
donde la fama ya las alas de oro
de varias plumas inmortales viste,
haziendo libre al discurrir el Orbe,
que ni monte, ni mar su buelo estorue.
Diez cauallos Alarabes te embia,
que el mismo carro de Faeton respete,
cuyos jaces le labrò Buxia,
y frenos, y azicates Tafilete:
por el Codon, que no ay en Berberia
encintan perlas, orines, y copete,
y al modo de ginetes Andaluzes,
plumas de Oran los bueluen Abestruezes.
No queda alfombra de los montes claros,
ni cuero de Azamor, de ambar teñido,
ni adarga de antea pruenas de reparos,
que en su Marruecos la sepulte oluido:
y como a España se conduzen raros,
dos leones tan fieros han traído,
que aunque en imagen los contempla y mira,
parece que el del cielo se retira.

Rey. Errò, don Iuan, en embiar el Moro
por nouedad a Portugal leones,
que aqui todos lo son, y cada poro
mas fieras que sus barbaras regiones:
embíeme diamantes, plata, y oro,
que viuen por acá tantos Sansones,
tantos valientes Hercules altiuos,
que se sabran comer leones viuos.

Tengo que hablaros, no ay lugar agora
Mendoça, en cosa que me importa, quanto
a vos satisfazer quien os adora,
que por ella empenè credito tanto.

Iu. Quanto mas vuestra hechura se mejora,
y yo de mi baxeza me adelanto,
tanto, señor, valdrè para seruiros.

Rey. Venid despues, que tengo que deziros. *Vanse.*

El Guante de doña Blanca,

Salen Brito, y doña Blanca.
Bri. Despues que endiosado viue
no ay quien alcançarle pueda.
Blan. No està tan alta la rueda,
que mas que de burlas priue.
Bri. Principio quieren las cosas,
por lo menos no te pesa.
Blan. Quien quererle bien confie
con prendas tan amorosas,
como no se ha de alegrar?
Bri. O quanto el secreto importa!
Blan. Que mal amor se reporta,
en el plazer, y pesar!
Que si el Rey viene a saber
que nos tenemos amor,
ni ay disculpa a su rigor,
ni defensa a su poder.
Pero como entraste aqui?
Bri. Vna dueña me pario,
que esta licencia me dio,
de quien (como ves) naci
parlero, y entremetido.
Blan. Que haze en esta ocasion
tu dueño? *Bri.* Tu coraçon
le tiene desvanecido:
todo es Versos, y Sonetos.
Blan. No enseñe ninguno al Rey.
Bri. Secreto es la primer ley
de los amantes discretos.
Por pagarte el coraçon
vna joya quiere hazer:
pero no acierta a poner
al intento execucion.
Yo le digo, que pases
coraçon prenda de amantes,
haga vna alma de diamantes,
que ofrezca, Blanca, a tus pies.
Que todos los tresligares
adonde las almas van,
en ti los rendra don Iuan,

quando en el mote repares.
El Purgatorio en desvelos
de sus deseos, y antojos,
el Cielo en tus bellos ojos,
como el Infierno en tus zelos.
Blan. Mejor le dixeras, Brito,
que escusando los diamantes
(porque en llanezas de amantes
es el interes delito,)
me diera el alma sin ellos:
porque en el cielo de amor
entran las almas mejor
sin diamantes, que con ellos.
Bri. Pense que me preguntaras,
que como no te escriuia:
y vn papel que te traia
guardè, porque en el me hablaras:
pero pues no merecio
tu cuidado en esta parte,
quiero los conceptos darte,
que en el don Iuan te escriui.
Blan. Erraste en la dilacion,
Bri. Lee.
Dale vn papel.
Blan. Ya no puedo,
que viene Leonor. *Bri.* Esconde
el papel. *Blan.* Matame a zelos.
Sale doña Leonor.
Leo. Si estauas con el Mercurio
de don Iuan, que sentimiento
Blanca auias de tener
del alboroto que han hecho
los leones Africanos,
que embiò el Rey de Marruecos
al inuencible Dionis?
Blan. Con el buen entendimiento
de Brito me entretenia.
Leo. Las Infantas van a verlos,
que no serà razon,
que en tal fiesta te echen menos.

Blan.

Blan. Aun el descansar contigo,
Brito, de mis pensamientos,
esta enemiga me quita,
vamos Leonor. *Le.* Dia tu dueño
embaxador de mentiras,
que aqui te hablaron mis zelos.

Blan. Brito, no le digas nada,

Vanse las dos.

que te mataré. **Bri.** Parezco
a aquel sabio, que tenia
dos mugeres por lo menos,
que la vna le queria
quitar los blancos cabellos,
y la otra mas zelosa
le repelaua los negros,
con que vino a quedar calbo.

Sale Tofiño escudero.

Tofi. Yo leones ni aun por sueños,
vayase sola mi ama,
sea su galan bracero,
que no pienso a compañarla
por quanto va e este Reyno.

Bri. Que es esto, señor Tofiño?

Tofi. O Brito, perdido vengo
de miedo de los leones,
que aun quando en las salas veo
los que estan en los tapizes,
me voy apartando dellos,
leones? soy yo Profeta?

Bri. No son tan brauos, ni fieros,
que yo en vn Anfiteatro
vi vn leon, que andaua huyendo
de vn toro Español. **Tofi.** Seria
la causa, ver por momentos
gente, porque haze el trato
humilde lo mas toberuio.

Bri. Bien dizes, que vna donzella
mas osca, que vn toro nueuo,
a pocos dias casada

habla, escucha, y pierde el miedo.

Tofi. Por ventura esse leon
estaua, Brito, a esse tiempo
con la quartana: mas dime,
no te admira vn Moro necio,
que anda entre ellos con vn palo,
y que le obedecen ellos?

Mira, Brito, no me espanto,
que aya en el mundo harnieros,
barrenderos, coge trapos,
ni capateros de viejo,
ganapanes, aguadores,
cura potras, busca yenos,
ni que aya mugeres que echen
melecinas por dineros:
pero leones, es cosa
que pierdo el entendimiento.

Dar de agotes a vn leon?
y dezir, passa aqui perro,
por la mula de Bethlem,
que son locos, o hechiceros.

Bri. Esto te espanta, si ay
quien dome potros, y aquellos
quedan en las maromas,
que son peligros mas ciertos?
que mas necedad, que andar
toda la vida esgrimiendo,
teniendo solos dos ojos?
o que peligro mas cierto,
que andar con vna casada
de amores por largo tiempo,
si el marido, y la muger
no van horros en el juego?

Den voces dentro.

pero que voces son estas?

Tofi. Soltado se ha, yo soy muerto.

Bri. Que no es nada. **Tofi.** Como no,
si todos los Caualleros
van a defender las Damas?

Br. Estaos quedo. **To.** Como puedo?

B 2

soy

El Guante de doña Blanca,

foy floxo de orina, Brito.

Bri. Portugues, y dezis effo?
implica contradicion.

Tofi. No implica fino griguiescos.

Bri. Que hombre para la guerra
de Africa! no tengais miedo,
que yo estoy aqui temblando.

Tofi. Sin que jureis os lo creo.

*Sale don Iuan con la capa à vn lado, y la mano
en el puño de la espada.*

Iu. Sola de mi valor ferà la empresa.

Bri. Don Iuan descolorido, y dando voces?
donde, señor? *Iu.* Que sean dos me pesa,
abre esta puerta, ò romperela a cozes.

*Sale por la otra parte don Nuño
de la misma suerte.*

Nuñ. Esto ha de hazer quien mi valor professa,
abre, don Nuño soy, no me conoces?
abre, leonero, presto. *Iu.* Abre, leonero,
primero vine, y he de entrar primero.

Nuñ. Despues que yo los aya muerto, y lleve,
señor don Iuan, el guante a doña Blanca,
entrar podreis mejor, si amor os mueue.

Tofi. Notable necedad. *Bri.* La puerta arranca.

Iu. Quien es aquel que a mi valor se atreue?
porque no sola con la espada blanca,
mas con la bayna que la cubre. *Nuñ.* Quedo,
que os matarè, don Iuan, con solo el miedo.

Iu. Dandome el que teneis, ferà bastante,
dexad que corte yo sus fieros cuellos,
ò en vos, don Nuño, si os poneis delante
en lavarè lo que he de hazer en ellos.

Nuñ. Yo he de llenar a doña Blanca el guante,
y hazer el timbre de mis armas dellos,
si fuera todo el Portugal leoneras,
y en ellas toda el Africa de fieras.

Iu. Ya no ferà, don Nuño, valentia,
pues solo de temor de mis razones,
llegando a conocer, que yo queria
entrar, ya estaran muertos los leones:
pero si no lo estan (que ser podria)
alabo sus valientes coraçones,
aunque serà mas cierto, que el leonero

no

no los ha dicho, que matarlos quiero.

Nuñ. Don Iuan, yo soy Andrada. *Iu.* Y yo don Nuño,
soy don Iuan de Mendoça. *Nuñ.* La que ciño,
en sangre alarbe de la punta al puño
publica toda el Africa que tiño.

Iu. Agora os lo dirà la que yo empuño,
que es Marte mi valor, si amor es niño.

Nuñ. Si aueis de huir, no preuengais reparos?

Iu. Leon os fingirè para mataros.

*Al querer sacar las espadas salen el
Rey, y don Pedro de Atayde.*

Rey. Embidio tanto valor,
y de manera me mueue
Caualleros esta empresa,
que dexaria (si fuesse
pòsible, que no lo es)
el ser de ser Rey, por verme
capaz de intentar la gloria
de tan heroycos laureles.
Yo os pusiera, Caualleros,
en paz, si pudiera hazerme
igual de vuestra fortuna.

Ped. Vuestra Alteza se fòsiegue,
que el animo belicoso
no es menester que le muestre
siendo ya tan conocido
en iguales accidentes:
pues sabe, que contradizèn
diuinas, y humanas leyes,
que se auenture la vida
de quien todo vn Reyno pende.

Rey. Derriba mi sufrimiento
el coraçon impaciente,
apartando a la razon.

Ped. Si ya vuestra Alteza tiene
muerto en Africa vn leon
a lançadas, que pretende?

ey. Sacar quisiera este guante,

para que de mi dixessen
las historias esta hazaña.
Que los Castellanos suelen
alabar de vn Cauallero,
que (como aqui nos sucede)
facò vn guante, que su Dama
dexò cautelosamente
caer entre dos leones,
por prouarle. *Ped.* No conuiene
señor, imitar su hazaña,
que esse Fidalgo valiente
le dio vn bofeton despues,
y mi hija no merece,
que alguna mano en el mundo
mi honor, y su rostro afrente,
porque de su honestidad
ninguno presumir puede,
que con cautela dexasse
caer el guante: y si quiere,
inuitissimo señor,
vuestra Alteza, que yo entre,
no me estoruaràn las canas,
que los filos ensangrientes
en las Africanas fieras,
para que despues le diesse
no bofeton, sino abraços
por la ocasion que me ofrece
de hazer tan famosa hazaña.

Iu. Señor, aunque justamente
acometer esta empresa.

El Guante de doña Blanca,

tan gran Cauallero puede,
yo harè, que la substituya
en mi edad, si me concede
vuestra Alteza este fauor.

Nuñ. Qualquiera de los presentes,
inuieto Dionis, podrá
feruiros, mas si prefiere
vuestra Alteza mi deseo,
que lo que merece emprende,
yo pôdrè el guante en sus manos.

Rey. Generosos Portugueses,
todos lo fois, y yo soy
el Rey de nacion tan fuerte:
pero pues no se permite
este peligro a los Reyes,
ninguno quierò que pueda
hazer lo que yo no hiziere.
Si el mundo llama al leon
Rey de las fieras siluestres,
de Rey a Rey fuera justo
ver quien se rinde, o quien vence.

Bri. Escuchad, Dionis heroico,
de Brito vn arbitrio breue
para sacar este guante.

Rey. Di, veamos. *Br.* Quese encierrè
los leones, y yo solo
sin voces, armas, y gente
pôdrè el guante en vuestras manos

Ry. Notable hazaña prometes!
tu consejo es el mejor,
mas solo quiero que llegue
el leonero, y me le traiga.

*Vanse todos, y quedan don
Iuan, y Brito.*

Iu. Triste estoy.

Bri. Que te parece
del arbitrio que le di?

Iu. Tus disparates me ofenden,
y mis desdichas me cansan.

Bri. Alaba, señor, tu suerte,
que si entraras,

Sale doña Blanca en lo alto.

Blan. Há don Iuan.

Iu. Sois vos, señora?

Bian. Suceden

vnas desdichas a otras.

Al leer secretamente
vuestro papel, Leonor vino,
y yo, porque no le viesse,
metile dentro del guante,
que con alborozo alegre
me quitè, para romper
la nema (ay triste) de fuerte
que si no puede cobrarfe
antes que a las manos llegue
del Rey, los dos nos perdimos.

Vase.

Iu. Aguarda, señora.

Bri. Fuese. *Iu.* Que harè.

Bri. Saber si le han dado

al Rey. *Iu.* Si mi amor entiende
haz cuenta, Brito, que a Blanca
don Iuan de Mendoça pierde.
Y si la pierdo, el remedio
serà, que a la muerte apele,
mas son tantas mis desdichas,
que aun no me querrà la muerte.

ACTO

ACTO SEGVNDO.

Salen doña Blanca, y doña Leonor.

Leo. De que, Blanca, estás corrida?

Blan. No me tengo de correr?

Leo. Quando se corrió muger por celebrada y querida?

Blan. Pues no lo tengo de estar, de causar tanto alboroto en la Corte? *Leo.* De mi voto no pudiste imaginar mas inuencion, para hazer prueua de vno, y otro amante, si no fue acaso, que el guante se te pudiesse caer.

Que te ha de dar esta hazaña mayor fama en Portugal, que a quien del Indio Oriental truxo el primer oro a España.

Blan. Tu malicia no repara en que era necia inuencion, que a quien tuuiera aficion, honra, y vida auenturara? Honra en no baxar por él, vida, pues morir pudiera, cosa que a mis ojos fuera espectáculo cruel.

Leo. Ya dieron al Rey el guante, y entrara por el su Alteza, a ser menos la nobleza que se le puso delante. Mira si deues amor al Rey. *Blan.* No hiziera por mi lo que dizes, porque allí habló su inuicto valor. Que es tanta su bizarría, y gallarda presuncion,

que aun no quiere, que vn leon compita su valentia.

De quien haze tal concepto, que en su Casa no tuuiera Rey que con él compitiera, a no tenerle sujeto.

Leo. Ha mandado celebrar el guante. *Blan.* Como.

Leo. Escriuiendo versos, y aun el mismo, entiendo, y tu los has de juzgar.

Bla. Yo Leonor? *Leo.* Porq̃ presume quien no la vio celebrada por vitoria de la espada, que lo ha de ser de la pluma. Y tu, que la causa diste, quando el guante caer dexaste, si la espada no premiaste, laurel de la pluma fuiste.

Por esso el gusto restaura, que finges, Blanca, perder, gloriosa de que has de ser otra celebrada Laura,

Que con esto no ay persona alta, ni humilde en Palacio, sin tomar en breue espacio postas al monte Elicona.

Van tambien cargadas naues, que al llegar Febo al Ocaso, furgiran en el Parnaso, que es, Blanca, si no lo sabes, el Rey Dionis el primero, que en España en lengua propia hizo versos, cuya copia mostrarte esta noche quiero.

Mira tu si es justa ley,

B 4

que

El Guante de doña Blanca,

que premies al inuentor
de los versos? *Blan.* Yo, Leonor,
desde aqui le doy al Rey.

Salen el Rey, y don Iuan.

Rey. Esto responded, don Iuan,
al de Castilla. *Blan.* El Rey viene?

Vase don Iuan.

Leo. Gallarda presencia tiene.

Blan. Que bizarro, y que galan,
que me le pintan tus zelos,
y no es menester, Leonor,
porque yo le tengo amor.

Leo. Guarden tu vida los cielos.

Rey. Discreta Leonor, que hazias
con Blanca? *Leo.* Hablaua de ti.

De mi? *Le.* Si señor. *Rey.* De mi
que materia podias?

Rey. Pues vuestra Alteza ha venido,
de Blanca se informará,
y agradecerme podrá,
que buena tercera he sido,
que yo, que de mas estoy,
y he visto su pensamiento,
por cumplir el mandamiento
de no estoruarás, me voy. *Vase.*

Rey. Huelgo que ayamos quedado
solos. *Bl.* Puedo a vuestra Alteza
seruir en algo? *Rey.* Belleza
cruel el cielo te ha dado:
no vengo contigo airado,
fino con mi mala estrella,
pues que reynando por ella,
no reyno en tu voluntad,
así amor la magestad
con pie diuino atropella.

Bl. Dieronme, Blanca, tu guante,
y quiso mi loco amor,
que le perdiessse el temor,
y le calçasse arrogante:

mas por donde algun diamante
rompio el telliz celestial
de tu açucena Real,
no se que blanco mirè,
y en la bayna reparè
de tu espada de cristal.
Quien se affoma (dixe) aqui,
donde su dueño no està?
y pareciome, que allà
me respondieron así:
tenganse a Blanca, y en mi
fue nouedad, que preuenga
justicia al Rey, vaya, o venga,
pues suele ser justa ley
el dezir, tenganse al Rey,
pero no que el Rey se tenga.
Finalmente quise ver
quien substituyò tirano
cinco rayos de tu mano
contra mi Real poder:
y qual la suele poner
el que la perdiz buscaua
en el nido en que criaua,
sobre algun aspid cruel:
mordiome el alma vn papel
que dentro del guante estava.
Bien pienso que pudo ser
ver, el que el guante traia
el papel, mas no ofaria
ver lo que vn Rey ha de ver:
ni el papel quiso al caer,
el guante apartando, verse,
ni en el ayre suspenderse,
que lo que ha de dar pesar,
siempre se suele guardar
del peligro de perderse.
Saquèle en fin, y leido
con temor apresurado,
mas me matò declarado,
que me mataua escondido:

así

así está descolorido
el que lee algún papel
de desafío cruel,
las venas alborotadas,
que le parecen espadas
quantas letras ay en él.

Dime, Blanca, quien ha sido
quien te escribió estas razones?

Blan. Saliendo a ver los leones
la Infanta, vn paje atreuido
me le dio, bien prevenido
para el engaño, diziendo,
que era de mi prima, y viendo
la letra apenas, señor,
vino a llamarme Leonor
entre su confuso estruendo.
Yo, porque no me culpára,
de lo que estaua ignorante,
hize escritorio del guante:
porque hablando verdad clara,
el quise que le guardara,
para boluerle a leer,
que esto de ver, y saber,
y mas si se mira amada,
aunque no le importe nada,
es condicion de muger.
Y con esto vuestra Alteza
me dè licencia, Señor,
que son verguença, y temor,
efetos de su grandeza.

Rey. Quando toma la belleza
el imperio, no ay poder
que se le pueda oponer:

vete, Blanca, pero mira,

Vase Blanca.

que no ay tan diestra mentira,
que no se venga a saber.

Sale don Iuan.

Iu. Mal me va de pensamiento,

tanta tiempo, el Rey con Blanca?

Rey. Es Menoça? *Iu.* Si señor,
que para daros aguarda
memoriales, y consultas.

Rey. De estos cuidados descansa
tal vez el entendimiento,

(que no son bronces las almas)

con diuertir la memoria,

porque no por otra causa

tocaua Alexandro Lira,

quando dexaua las armas.

Y fuera desto, don Iuan,

el amistad no se paga

con dar trabajos, a quien

el amigo quiere, y ama.

No os quiero tan fatigado,

pues Castilla no embarça

con guerra nuestro Consejo,

y Aragon de espacio trata

la venida de Ysabel:

el Africa feudataria

reconoce el señorío:

la India las naues carga

de oro, y blancas margaritas,

dos hijos del Sol, y el Alba.

Y así en el ocio presente

quiero que sepais, que alcanza

la jurisdiccion de a nor

a los mayores Monarcas.

Esto es mas que los negocios,

que mi gouierno os encarga,

pues descubrir los defetos

es la sujecion mas llana.

En fin, don Iuan de Mendoça,

yo quiero bien vna Dama,

y le escriuo este papel:

y porque no es bien que vaya

de mi letra, el trasladarle

tengo por cosa acertada,

porque papeles han dado

El Guante de doña Blanca

a quien su descuido engañá
mas pesares, que razones,
mas desdichas, que palabras.
Escriuid, que aqui os espero.

Dale el papel.

Iu. Harè, señor lo que mandas,
vive Dios que es el papel *A parte*
del guante de doña Blanca,
y que es la mayor industria,
que pudo ser inventada
para conferir las letras.
No en valde el mundo te alaba,
o Rey, o ingenio diuino.

Ponese à escriuir.

Rey Si aqueste de amores anda
con Blanca, dirà la letra,
si a si mismo le traslada,
que ha tan poco que me sirue,
y son las formas tan varias
de las letras de papeles,
y negocios que despachan,
que aun no conozco la suya
entre diferencias tantas.

Iu. Ya, señor, le trasladè.

Rey. Mostrad, inuencion estraña!
como, don Iuan, la aueis hecho
tan descompassada, y larga?

Iu. Aguardaua vuestra Alteza,
y fue la prisa la causa.

Rey. Prouados quedan mis zelos
que este no diferenciara
la letra, a no ser la suya
esta misma que traslada.
No direis, don Iuan, agora,
que no soy amigo vuestro,
pues q̄ toda el alma os muestro,
porque esta ingrata señora
reyna en ella, como yo
en Portugal. *Iu.* Vuestros pies
beso mil vezes. *Rey.* El es. *Ap.*

ya no os quexais. *Iu.* Señor, no.

Rey. Quereis mas de mi?

Iu. No fuera, señor,
que exarme razon.

Rey. Para mas confirmacion
de mi amor, don Iuan, quisiera
casaros oy de mi mano
con la dama que seruis.

Iu. Celos, inuicto Dionis,
os han engañado en vano
de alguno, que por ventura
trata desta pretension.

Rey. Leonor os ama, y no son
sus partes, y su hermosura
para no estimarlas tanto.

Iu. Trato casarme, señor,
en Castilla, y que Leonor
os lo aya dicho me espanto.

Rey. En Castilla vos, con quien?

Iu. Es del Marques de Villena
sobrina la bella Elena,
que ya es mi troya tambien:
y assi me dareis lugar
para poderos seruir,
pues será justo escriuir,
que se dexede tratar.

Rey. Idos con Dios. *Iu.* O papel
siempre terrible enemigo. *Vase.*

Rey. Mal me va con este amigo,
deshazerme quiero del.

Sale Brito.

Bri. Buscando a don Iuan mi dueño,
con el mismo Rey he dado,
o imagen del mismo Dios!
que mucho que turbes tanto?
buenaome a salir quedito,
como si fuera pisando
sobre cabeças de niños.

Rey. Quien es?

Bri.

Bri. Yo soy, que me enlayo
a andar sobre la maroma.
Rey. Buelue, buelue.
Bri. Passo a passo
voy, como saludador
por barras de fuego entrando.
Rey. Que ay de nuevo por la villa?
Bri. Esto mismo que en Palacio,
todos escriuen al guante:
pues tu (ingenio soberano)
tambien quieres competir
contigo mismo. *Rey.* Que tantos
escriuen? *Bri.* Toda Lisboa
de manera se ha enguantado,
que a ser guantes los Sonetos,
cubrieran del Sol los rayos.
Mas la misma diferencia
que ay en los guantes, hallamos
en los Sonetos tambien,
mas todos son guantes blancos.
Rey. La sutileza te embidio,
(aunque lo dixiste acaso)
pues guantes blancos, por ser
de Blanca, está bien pensado,
toma este diamante Brito.
Bri. Beso tus Reales manos,
que valdrá, señor? *Rey.* Ser mio?
Bri. Bien dicho! y así le pago
con boluerle a vuestra Alteza.
Rey. Necedad, y defacato.
Bri. Porque? *Rey.* Porq̄ como Rey
te he dado tres mil ducados,
y quieres tu hazer lo mismo,
siendo de don Iuan criado.
Bri. Tres mil este gusanillo
del Sol? este sol enano?
esta centella del Sol?
este retal de sus rayos?
este ojuelo brillador
de Castellana con manto?

epitome de la luz?
y pedazillo quebrado
del orinal de la Luna?
este tres mil malos años!
mas los quisiera en veintenes,
que es como tener guardado
vn familiar en redoma:
y que mayor defengaño,
que ser en poluos veneno?
oro, señor, oro santo,
que nunca pierde el valor,
porque es su valor tan claro,
que hasta para hablar con Dios
dezimos siempre, que oramos.
Mirra, encienso, y oro a Dios
los tres Reyes presentaron,
y no diamantes, con ser
de tierra en que nacen tantos.
Rey. Muestra, y daretete en oro.
Bri. Despues que me le ayas dado,
que es facil cosa olvidarte
entre negocios tan altos.
Rey. Pues no te fias de vn Rey?
Bri. Direte porque lo hago,
que deteniendo el dinero,
puedo dezir entre tanto
vna necedad, que sea
ocasion para no darlo.
Que los gustos de los Reyes
para los sujetos baxos
son vn cristal de Venecia,
harto os he dicho, miraldo.
Rey. Aora bien, que harás del oro?
Bri. En comprar libros le galto.
Rey. Libros? y si tienes hijos?
Bri. Si son hombres, enseñarlos
a que vayan a seruiros
con las armas en la mano:
si mugeres, vos, señor,
(que sois Christiano Alexandro)
me

El Guante de doña Blanca,

me dareis con que las case,
pues estudiante, y soldado
os ha seruido mi amor.

Rey. Aora bien, Brito, boluamos
a tratar de nuestro guante.

Bri. Digo, señor, que entre tantos
ay como guantes, Sonetos:
de ambar los altos, y claros,
de jazmines los floridos,
y de poluillos los baxos.

Ay Somenos de gamuça,
mas que Mendoças, hurtados,
y bordados de Milan,
con los aforros de raso.

Ay Sonetaços de lana
para pastores del campo,
y blancos, sin dezir nada,
porque se quedan en blanco.

Ay tambien guantes de perro,
que muerden satiriçando:
y de Ingalaterra en nuezes,
porque son versos cifrados,
que llaman de reboltillo,
del vulgo excelente plato.

Ay Sonetones de nutra
con estupendos vocablos,
a quien llama la ironia
cultos, por mal cultiuados.

Rey. Y tu has escrito? *Bri.* Alla tēgo
mis catorze, que el Parnaso

Rey. Caiste, Blanca, en fin. *Blan.* Si me levanta
tu mano poderosa,
dirè que mi caída fue dichosa.

Rey. Blanca, ya no soy parte,
aunque te dè la mano, a leuantarte,
con ser quien soy: tal fue tu desvario
contrario al poder mio,
despues que supe, que el papel del guante
fue de tu loco amante,
fue de quien ya tu entendimiento goza,

para todos està abierto.

Rey. Y quien juzgas, que de tantos
lleuarà el laurel? *Bri.* Señor,
(tu ingenio a parte dexando)
el que tu fauorecieres,
que ningun ingenio raro
lo fue sin fauor del Rey.

Mira a Virgilio, que estando
en vil pobreza le hizo
diuino el fauor de Otauio.

Rey. Llamame a Blanca.

Bri. Ella viene.

Rey. Pues salte allà fuera. *Br.* Malo!
las palabras de los Reyes
tempestades llamò vn Sabio,
que quando se oyen los truenos,
ya han hecho efeto los rayos.

Vase.

Sale Blanca.

Bl. Turbada llego a tus pies. *Caed*

Rey. Por esso te doy las manos.

Blan. Perdone el guante tu Alteza.

Rey. Ya le tengo perdonado,
no lo que dentro venia.

Blan. Desgraciada en guantes ando,
todos caen en leones.

Rey. Tã brauo soy? *Blan.* Lo bizarro
llamo braueza, señor,
que en lo demas no eres brauo,

Rey. Si me levanta
tu mano poderosa,
dirè que mi caída fue dichosa.

Rey. Blanca, ya no soy parte,
aunque te dè la mano, a leuantarte,
con ser quien soy: tal fue tu desvario
contrario al poder mio,
despues que supe, que el papel del guante
fue de tu loco amante,
fue de quien ya tu entendimiento goza,

fin

fue don Iuan de Mendoza.

El parabien te doy del justo empleo:
pero si tu deseo
se paga (como entiendo) de lo escrito,
veràs que solícito
con el tu gusto, si verdad me dizes.

Blan. Amante contradizes,
lo que Rey me concedes generoso,
efetos de zeloso
por saber la verdad, fingir oluido.

Rey. No soy zeloso yo, soy ofendido.

Blan. De quien, señor. *Rey.* De quien? de tus desdenes,
don Iuan està escuchando, hà zelos necios! *A parte.*
ò amor juego de niños! que cubierto
de la antepuerta de la quadra, incierto
de que le puedo ver, està escuchando?
quiero, disimulando,
irme, y dexarle entrar, porque escondido,
tambien escuche de su amor mi oluido,
como el me escucha agora,
que amor con estos juegos enamora.
Ya se esconde, ya trueca los desvelos,
ya buelue, y dize, que es amor, y es zelos,
que todas sus celosas vanidades
deseos son de aueriguar verdades. *Vase el Rey.*

Blan. El Rey se fue enojado,
ò amor, todo temor, todo cuidado,
ni sin ti, ni contigo
puede viuir el mundo.

Sale don Iuan.

Iu. Y yo testigo,
hermosa Blanca, de peligros tales.
Ay infeliz de mi, que a tantos males
me sujetò mi suerte,
que es el menor la pereçosa muerte,
oí quanto ha passado,
ya sabe, que mi amor te da cuidado:
pues como vn poderoso
sufrirá competencia?

pare-

28
El Guante de doña Blanca,

pareceme forçoso
poner mi vida en manos de mi ausencia.
El Africa me mate, y las ardientes
arenas de la Libia me sepulten,
ò en espumosas ondas las crecientes
del mar mi cuerpo oculten,
atrauesado de pintada flecha
del Alarbe desnudo.

Blan. El Rey, don Iuan, sospecha
tu amor, que del papel entender pudo,
mas no sabiendo el mio,
pareceme tu ausencia de svaro,
que el Rey no sabe lo que yo te adoro.

El Rey detras del paño.

Rey. Si lo estoy escuchando, no lo ignoro.

Iu. Ay Blanca, que el poder enamorado
no ha de hallar imposible a su cuidado,
y mas de ti zeloso.

Rey. En que soy poderoso,
pues no venço al poder, que me ha vencido?

Iu. Oy, Blanca, te he perdido,
por lo menos serà imposible hablarte.

Blan. Luego puede ser parte
el Rey, ni el mundo? *Rey.* Declaro se todo.

Blan. Pudiendo buscar modo
para vernos de noche con secreto.

Rey. Ni amor con vista, ni gala discreto:
pues quando me escuchaua, y se encubria,
deuiera preuenir, que yo podia
estar oculto, y escucharle atento.

Iu. Blanca, si amor es todo entendimiento,
dime, que industria y arte
me le darà, para que pueda hablarte?

Blan. Ay vna puerta, que jamas abierta,
ya no parece puerta,
cubierta de rosales, y jazmines,
detras destos jardines,
Iulia me ha dicho, que el criado sabe
a quien pedir la llave.

Iu.

Iu. Querrala dar? *Blan.* Como esso puede el oro?

Rey. Que bien guarda el decoro
de vn Palacio Real! que baxo estilo.

Blan. De la noche en el filo,
quando solo murmuren entre dientes
de perlas estas fuentes,

mis cuidados zelosos,
por Leonor fieros, y por ti dichosos,
y la celeste rueda

con ojos de diamante vernos pueda,
podras venir, don Iuan, que cuidadosa,
entre el jazmin, y rosa

me hallaras escondida para abrirte.

No es menester dezirte
la honestidad con que has de estar conmigo,
siendo Julia testigo.

Iu. La palabra te doy de no enojarte,

ò cielos en que parte
(que quiero tanto bien agradecellas)
tiene amor sus estrellas?

zafiro celestial suba amorosa
Venus a tu campaña luminosa,
y harete de mi alma sacrificio.

Rey. No quiero dar indicio

por donde estos presumen que los veo,
pues tan necios publican su deseo,
de que nadie los oye satisfechos:
que son los Reyes hechos
del mismo Sol, pues quando mas se encubren,
por qualquiera lugar rayos descubren.

Vase el Rey.

Blan. Vete, don Iuan, que juzgan los amantes
los años por instantes.

Iu. Y reme, hermosa Blanca, agradecido,
obligado, y rendido,

pues miran blandamente mis enojos
las dulces almas de tus bellos ojos:
mas no puedo, si no te vas primero.

Blan. Pues yo me voy, y donde digo espero. *Vase.*

Iu. Dichosa possession, dulce esperanza,

si tan

81
El Guante de doña Blanca,

si tanto bien alcança.

Allà me aguarda entre las rosas, rosa,
fino mi Blanca hermosa,
quando su nieue a tu belleza inclines,
aguardame jazmin entre jazmines.

Salé Brito.

Bri. Estàs ya mas bien templado?

Iu. Brito, auer visto el papel
el Rey, fue causa que del
tuuieffe fin mi cuidado.

Esta noche. *Bri.* Di adelante.

Iu. Blanca, y yo por vn jardin
auemos de hablar. *Bri.* Tu fin
buscas, temerario amante.

Mira lo que intentas, mira
que el Rey es moço, y galan
de Blanca, y que le tendran
sus zelos siempre a la mira,
Y que te puede costar
la vida tan loca accion.

Iu. Quando amor, de la razon
se ha dexado gouernar?
Demas de que no estarè
desuerte, que no me pueda
defender, quando suceda.

Bri. Pues como estaràs? *Iu.* No se.

Bri. Hà señor, quantas burladas
confianças de improuiso,
antes de ver el auiso
han sentido las espadas?
Pero en fin si te sintiessen,
que piensas hazer de ti?

Iu. Darles por disculpa alli
la embidia que me tuuieffen.

Bri. Hallò vn marido ofendido
con su muger acostado
vn galan, tan descuidado,
como si fuera el marido.
Era el caso a medio dia,

y el galan con el temor
de la espada, y del rigor
con que el marido venia.

Sola la camisa puesta
salio a la calle, y corriendo
iba a la gente diziendo,
fuera que va sobre apuesta.
Desviauase la gente
hasta que el galan llegó
a su casa, en que ganó
la apuesta por diligente.

Tu, si el Rey te manifiesta,
la misma carrera arranca,
y di en camisa tan blanca,
fuera que va sobre apuesta.

Iu. Quede necedades juntas!

Bri. Mayor es la que tu intentas.

*Salen el Rey, don Nuño, doña
Blanca, doña Leonor, Iulia, y
acompañamiento.*

Nuñ. Oy el Palacio, señor,
se transforma en Academia.

Rey. Juntense los que han escrito,
y presida Blanca en ella
como la decima Musa.

*Sientase el Rey, y ellas toman
almobadas.*

Blan. No lo mande vuestra Alteza,
pues es el diuino Apolo,
que este Parnaso gouierna.

Rey. Llegad, pues auéis escrito,
don Iuan. *Iu.* Yo, señor, quisiera
que escusara mi ignorancia

vuestra

vuestra celebrada ciencia.

Leo. Siempre, señor, fue costumbre
de Músicos, y Poetas,
querer que todos les rueguen
lo que ellos mismos desean,
que don Iuan con mucho gusto
a doña Blanca celebra.

Blan. Mejor su ingenio empleara
don Iuan, Leonor, en tus prédas,
que a ser guante de tu mano
hiziera por excelencia
versos mas altos que el Sol,

para que el laurel le dieras:

Rey. No aya mas, Blanca, y Leonor,
que esta competencia es nuestra,
y no en Prosa, sino en Verso.

Bri. No viene Leonor contenta
despues que al Rey respondiste
lo del Marques de Villena,

Iu. Ya he conocido los zelos.

Rey. Començad, Nuño.

Nuñ. Quisiera
ser vn Virgilio, ser vos.

Bri. Oye, que Nuño comiença.

Nuñ. **A**L signo de Leon de nueva estrella
Quiso Blanca adornar, y fue bastante
Dexar caer desde su cielo vn guante,
La estrella no, que se quedó con ella.

Vistio su claro sol purpura bella,
Su mano mas cristal, y todo amante
Para tanto laurel vistio diamante,
Determinado de morir por ella.

Nube era el guante, que ocultaua en vano
La nieue, que en las almas fuego llueue,
Con que pensó templarse amor tirano.

Pero burlofe, quando mas se atreue,
Porque quitado el guante de la mano.
Cayo la nube, y se quedo de nieve

Rey. Está bien imaginado:
diga don Iuan. *Iu.* Que soberuia

de Faeton a vuestro sol
hará, señor, competencia?

SI fue descuido, mi cuidado siente
No auer en mi vuestro descuido hallado:
Si fue cuidado, mucho auéis fiado
De mi descuido, quando el vuestro miente.
Mas cuidado, o descuido, el accidente
No hallò mi pensamiento descuidado,
Si os ofrecio la vida mi cuidado,
Que no ay dificultad que amor no intente?
Prouar con vuestro guante coraçones

C

Cruel.

El Guante de doña Blanca,

Crueldad indigna fue de vuestros cielos,
O de mayor imperio presunciones.
Y si quisistes dar à amor desvelos,
Para prouarle, no busqueis leones,
Que mas dificil fue cayendo en zelos.

Rey. No se puede mejorar.

Nuñ. Eflo podra vuestra Alteza.

Bri. Podra en tu Real Parnaso
vn donado de Poetas
apearse de si mismo?

Rey. Lo mismo te da licencia.

Bri. Oyga pues, y esos galanes,

y damas esten atentas,

vn manogito de versos,

que en verdad que no me quedan
otros tantos. *Rey.* Di, veamos.

Bri. Yo escriuo en la propia lengua.

CAyose vn escarpin de la derecha
Mano, que de la izquierda importa poco,
A la señora Blanca, y amor loco
A dos Fidalgos disparò la flecha.
Eranse dos leones en la estrecha
Carcel, que ya lo fue de Africa el Zoco,
Quando a sus puertas, que temblando toco,
Baxan los dos el dia de la fecha.
Dixo el amor, que fue el amor bastante
Para prouar amantes coraçones,
Estando el Rey de Portugal delante.
Y yo digo, que en tales ocasiones
Oler al ambar fino pudo el guante,
Mas no de los Fidalgos los calçones.

Rey. Es como yo le esperaua.

Blzn. Señor, quando ya comiença

el Sol a mostrar sus rayos

por las orientales puertas,

todas las nubes se apartan.

Salid vos. *Rey.* Saldre por fuerça,

pues auéis sido mi aurora,

o ferè paxaro en ella,

que cante en vuestra alabança.

Iu. Viue Dios que se requiebran.

Bri. Aqui podemos dezir,

fuera que va sobre apuesta.

Rey. **S**Obertuo vn guante, que se vio cordero,

Porque cubrio feliz mano leona,

Al Sol se opuso, y de otro Sol blasona,

Que blanca Aurora le mostrò primero.

Cayò del cielo, y discurrio ligero

Desde

Desde la blanca nieve, que corona
Al suelo esteril de la ardiente Zona
Entre leones para ser tan fiero.

Alçòle amor, porque pensaua amante
Boluerle a Blanca, y dixole la Diosa
Venus, no se le bueluas, ignorante.

No le cubras la mano poderosa,
Pues mejor mataràs quitado el guarte
Con cinco flechas de su mano hermosa.

Blan. Es vuestro.

Bri. Todo lo ha dicho
en vna palabra cierta.

Leo. Bien puedes darle el laurel.

Blan. Señor, mande vuestra Alteza,
que se me entreguen escritos,
para que de espacio pueda
dar lugar a cada vno.

Que muchas cosas, que suenan
al oydo con la gracia
que muchos las representan,
descubren despues mil faltas,
que escritas se consideran,
que entre leer, y escuchar
ay notable diferencia,
que aunque son voces entrambas,
vna es viua, y otra es muerta.

Rey. Es muy discreto juicio,
Leuantase el Rey.

la noche nos haze señas
para suspender las liras,
id con Dios: tu aqui te queda
don Iuan. *Leo.* Necia has andado,

haziendo a su Alteza ofensa,
sin premiarle por don Iuan.

Blan. Y tu en pensarlo mas necia.

*Todos se van, y quedan el Rey,
don Iuan, y Brito.*

Rey. Don Iuan. *Iu.* Señor.

Rey. Triste quedo.

Iu. La causa es justa, pues fuera
razon que os premiara Blanca.

Rey. Dexemos de hablar en ella,
y à las onze estad aqui
con Brito, espada, y rodela,
porque he de hablar a vna Dama.

Vase.

Iu. Ay desdicha como esta.

Bri. Antes es dicha. *Iu.* Porque,
si me quita que no vea
a Blanca a la misma hora?

Bri. Por esso tu dicha es cierta
pues te escusa de peligro.

Iu. Pluguiera a Dios que perdiera
mil vidas, como llegara
Brito, solamente a verla. *Vanse.*

Salen don Nuño, y Mendo de noche.

Nuñ. Para ponerle el Rey por bizzarria
a don Iuan de Mendoça, amigo Mendo,
en el puesto que yo tener solia,
mucho crece el fauor, mucho me ofendo.

Men. Suele vna dama, que vn galan queria,
con otro a quien estaua aborreciendo,

El Guantè de doña Blanca,

casar forçada, y el desden vencido,
al que dexò galan, querer marido.

Assi tratado (aunque por fuerça fuesse)
de don Iuan el valor, sucederia,
que el Rey, como te amò, te aborreciesse,
amando à quien primero aborrecia.

Nuñ. No es esto, Mendo, porque a mi me pesa,
que no ay mas atreuida tirania,
que contra humanas, y diuinas leyes
hazer violencia al gusto de los Reyes.

Pero porque he pensado, que ha trocado
don Iuan el ser amante, en ser tercero.

Men. Mal pensamiento de vn Fidalgo honrado.

Estàs zeloso, perdonarte quiero:
lo mejor de vn Poeta es lo borrado,
no lo mas limpio, que pensò primero,
y assi ha venido a ser en tus desvelos
lo limpio amor, y lo borrado zelos.

Habla con Blanca, escucha de su boca
el desden, o el fauor. *Nuñ.* No soy bastante,
temor detiene, quanto amor prouoca.

Men. Pues, Nuño, el que ha de ser dichoso amante
en quatro cosas essenciales toca,
que ha de tener el buen representante,
que son, para salir con su porfia,
accion, memoria, lengua, y osadia.

Pendiente al ombro de la noche elada
sobre la tierra cuelga el manto obscuro,
y la noche de nube reboçada
es centinela del celeste muro:

y yo no he visto, Nuño, desvelada
amanecer Aurora en cristal puro
en estas rejas, llega, mira, y llama,
que a cobarde galan, no ay tierna dama.

Nuñ. No fio de mi dicha buen suceso,
mas llegarè por ti. *Men.* Llega, suspira.

Sale el Rey de noche, don Iuan, y Brito.

Rey. No te parezca la fineza exceso,
que el mas prudente con amor delira.

Iu.

Iu. Quando me preuenias, te confieso
que otra cosa pense, llega, habia, mira,
que estimo en mucho auerme confiado
tu secreto, tu amor, y tu cuidado.

Mas no podré saber quien es la Dama?

Rey. Essa no es parte que al amigo toca,
por ser respeto de su honesta fama.

Men. Galanes vienen. *Nuñ.* Blanca los prouea.

Bri. Vn hombre pienso que a las rejas llama,
la musa Blanca por ventura inuoca,
que ha hecho a queste guante mas Poetas,
que el Sol vapores, y la embidia tretas.

Iu. Yo llego a saber quien es.

Rey. Esto para mi se guarda.

Iu. Conocerá a vuestra Alteza.

Rey. En que si ha de hablar la espada.

Nu. Este es el Rey. *Men.* Y dō Iuā.

Nuñ. Pues si el viene a ver a Blanca
voynie, porque den lugar
mis zelos a su esperança.

Vanse Nuño, y Mendo.

Bri. El se fue, y anduuo bien,
que sino Brito le enfarta
como cuenta, y sin perdone.

Rey. Eres valiente? *Bri.* O q̄ gracia,
lleuando al Rey en el cuerpo.

Rey. Que huyesse el hōbre me espāta
no sabiendo que era yo.

Iu. Como el olor del leon basta,
para que las fieras huyan
del monte por donde passa,
así dan tambien los Reyes
con lo diuino del ambar
vn respeto no entendido:
pero, Señor, como baxas
al muro de los jardines,
que por aqui no ay ventanas?

Rey. Aqui ay vna puerta antigua,
que tienen siempre cerrada

los linteles de jazmines,
y de rosales las jambas:
esta me ha de abrir, don Juan,
a media noche esta Dama.

Seran ya las doze? *Iu.* Ay cielos!

Rey. Que dizes? *Iu.* Que serā dadas
y como si lo seran, *A parte*
pues que las dan en el alma.

Rey. Retirate alli, yo llamo.

Bri. Señor, a la puerta llama
el Rey. *Iu.* Calla, q̄ estoy muerto.

Sale Iulia.

Iul. Ya estaua desesperada
de aguardar entre essas fuentes,
mi señora doña Blanca.

Dixome que te escondieffe;
señor, en estas retamas,
en tanto que con secreto
de Leonor se asseguraua.

Entra, y cerraré. *Rey.* Biē puedes
Entranse los dos.

Iu. Entrò? *Bri.* Pues esto dudauas,
estando la puerta abierta.

Iu. Cosa prodigiosa! *Bri.* Extraña!

Iu. Blanca al Rey la puerta abrió,
que para mi concertaua.

C 3

Bri.

El Guante de doña Blanca,

Bri. Vna vez los Atenienſes
a Leontiquidas llamauan,
para que vieſſe vn prodigio,
y era, que vn aspid eſtaua
todo rebuelto a vna llave
de vn Templo, y dixo en voz alta:
Atenienſes, el prodigio
fuera, ſi la llave hallara
rebuelta al aspid, que el aspid
naturalmente ſe enlaça.
Que el Rey entre, ſi le abrieron,
y que ſe rebuelva Blanca
entre ſus braços, no es coſa
don Iuan, prodigioſa y rara,
ſino coſa natural,
luego ſin cauſa te eſpantas.

Iu. O maldito historiador,
viue el cielo, que te haga
con eſta daga mas puerta,
que Blanca al Rey, que me mata.
Pero ſolo te perdono,
porque al aspid la comparas,
eſtrellas que veis eſcura
a Blanca, doſel de plata,
que os concertais en la noche
a cubrir maldades tantas:
exhalaciones huid,
baxad fulgurantes llamas
de los montes de zafiros,
a los valles de eſmeraldas:
huye intempetiua ſombra
de los alientos del Alba,
para que descubra el dia
los hurtos de mi eſperança.
Hacha de la noche luna,

con la mas obſcura capa
te emboça el roſtro, pues dizen
que eres vergonçosa, y caſta.
Eſtoy por romper la puerta.

Bri. Detente, ſeñor, no hagas
algun loco deſatino,
de que el Rey tome vengança.

Iu. Atenienſe del infierno
tu me eſtoruas? *Bri.* Sufre y calla,
que quien al poder ſe opone,
ſu miſma eſpada le matz.
No es valor, ſer temerario
vn hombre, es necia arrogancia,
como los perros, que viendo
la Luna creciente, ladran.

Iu. Y quieres tu, que yo eſpere
hasta que le llame el Alba,
paſſando imaginaciones
de lo que con Blanca paſſa?
eſto no. *Bri.* Dizes muy bien,
y aſi es mejor que te vayas,
aunque ſe quexe de ti,
pues no faltará mañana
para tu auſencia diſculpa.

Iu. Vamos, ſi es que menos dañan
las deſdichas deſde lexos,
como en la guerra las valas.
Pero como la memoria
ſiempre a la honra acompaña,
ſi ay agrauio, poco importa
eſtar lexos del que agrauia.
Blanca a Dios, y diga el mundo,
que fue laſtima, y deſgracia,
que tal mancha aya caido
en vna coſa tan blanca.

ACTO

ACTO TERCERO.

*Salen Iulia, y Blanca bizarra
de noche.*

Iul. Estará de desesperado
en las retamas don Iuan.

Blan. No puedo mas, que me dan
zelos de Leonor cuidado.

Que parece que ha sabido
(como si pudiera ser)
no viendome recoger,
que está don Iuan escondido.

Has buuelto a verle despues
que le abriste? *Iul.* No señora.

Blan. No se si es Luna, o Aurora
este resplandor que ves.

Iul. Lo que has esperado allá,
te haze parecer que es tarde.

Blan. Tuuome Leonor cobarde,
mas ya recogida está.

Vengo bien en este traje?

Iul. La Primavera pareces
deste jardin, que floreces.

Blan. Pues ya no temo que baxe
Leonor, ve Iulia quedito,

y di, que salga don Iuan,
que hasta las fuentes que estan

por esse ameno distrito
pienso que estan murmurando

de mi. *Iul.* Voy. *Vase Iulia.*

Blan. O amor, engaño
dulce del alma, a que extraño

error me vas despeñando.

Quien mas me puede culpar

(que es el Rey) a don Iuan quiere

tanto, como ya se infiere

de verle con el priuar.

Luego si a entender viniesse

este error, disculpa ha sido
querer lo que el ha querido.

Sale el Rey embocado, y Iulia.

Iul. Hasta que el secreto fuesse
deste secreto fiador,

no ha osado Blanca baxar
al jardin, por no obligar
a que la viesse Leonor.

Alli está junto a la fuente,
llegad, de que os rezelais?

O que es la Ninfa pensais
de su parlera corriente.

Que aunque es famosa escultura
de marmol, es cierta cosa,
que es mas que la Ninfa hermosa,
y no es para vos tan dura.

Blan. Bien venga el esposo mio,
bien venga el mejor Mendoça

de España, el galan que goza
mejor talle, y mejor brio.

De muchas foy murmurada,
por vos, Mendoça galan,

mas yo se que no diran,
que vivo mal empleada.

Que en esta eleccion dichosa
quise mas ser (y fue justo)

de todas por mi buen gusto
embidiada, que embidiosa.

Como no hablais? por ventura
el tardarme os ha enojado?

aun no os pensaua embocado
como haze la noche escura.

Que sois mi bien es muy cierto,
pues es cosa natural,

venir descubierta el mal,

El Guante de doña Blanca,

y siempre el bien encubierto,
O aguardais a que yo sea
sumiller de la cortina.
de vuestro rostro. *Rey.* La indigna
mano deten, no me vea
por ella tu ciego error,
fino por la airada mia. *Descubrese*

Blan. Iesus! *Rey.* De tu alebrosia
tomò vengança mi amor.

Iul. Ay señora, que es su Alteza.

Blan. Señor, vuestra Alteza aquí?
por donde entrò? *Iul.* Yo le abri.

Blan. De mi turbada flaqueza,
desmayado coraçon,
y debil fuerça, no puedo
facar mas voz, que del miedo
vna breue exhalacion
al sol de su gran poder,
injustamente ofendido,
muger soy, muger he sido,
fue propia accion de muger.

Rey. No fue la ofensa el error,
de querer vn hombre así,
solo el despreciarme a mi
siente, Blanca, mi valor:
porque teniendote amor,
ninguna muger huiera,
que mas a don Iuan quisiera,
que me estimo yo por mi,
sin ser el, ser lo que fui,
quando lo que soy, no fuera.
Por lo que yo me preciaua,
el despreciarme sentia,
porque para mi tenia,
que sin ser quien soy, bastaua:
galan, y no Rey te amara,
pues que sobre Rey me dan
de bizarro, y de galan
titulo: por que razon
fueron, Blanca, tu eleccion

Los meritos de don Iuan?
Diras tu, que vn baxo espino
con siluestre fruto, y flores,
tiene meritos mayores,
que vn alto laurel diuino:
y es barbaro de fatino
pensar, que no ay fruto en el,
que este mi Real laurel
eclipfar, Blanca, pudieras,
si entre mi sol te opusieras,
y la luna de Ysabel.
La Corona soberana
de vn Rey a vn niño pusieron,
y vna mançana, y se fueron
sus manos a la mançana:
naturaleza liuiana,
y niña al fin heredaste,
y como muger erraste
la eleccion de tu persona,
pues dexaste la corona,
y la mançana tomaste.
Siguiendo, engañada, vas
passos de tu honor agenos,
que ser Rey en mi es lo menos,
siendo en el mundo lo mas:
sin esto culpada estás
en tan grande atreuimiento,
mas no tengo sentimiento
(aunque a tanto extremo passa)
del agrauio de mi Casa,
que solo el del alma siento.

Blan. Señor, si atencion me dais,
y culpada, la merezco,
por ventura quedareis
de mi agrauio satisfecho.
Vos sois, inuicto Dionis,
el mas galan Cauallero
de Portugal, sin ser Rey,
y de mas merecimientos.
Gallardo a pie, y a cauallo,

mas cuerdo, que lisonjero
os llama bizarro el vulgo,
que no porque fois su dueño.
Vuestras liberales manos
oy a vuestros pies han puesto
los Cesares, y Alexandros,
vno Romano, otro Griego.
Sois valiente con los Moros,
y à lançadas aueis muerto
leones en Ceuta, y fois
tan animoso, y tan diestro,
que aueis con la espada blanca
hecho (el ser Rey encubriendo)
huir algunos Fidalgos,
que dizen que os conocieron,
por encubrir lo cobarde:
dånçais, cantais, hazeis versos,
y todo con tal primor,
que a ser vuestro nacimiento
humilde, fuerades Rey
de galanes, y de ingenios.
Y por vuestra vida misma,
sin obligacion del miedo,
que siempre me parecistes
mejor que don Iuan: mas viendo
que fois Rey, y soy vassalla,
aparto mi pensamiento
desta locura, juzgando
que amaros, y no quereros
era mejor, y emprender
por mi honor mi casamiento.
Confessada esta verdad,
vereis que no os tuue en menos,
fino que mi honor ha sido
para con vos mal tercero.
Que muchas cosas que el gusto
tierno apetece, soberuio
las desbarata el amor,
que vno es moço, y otro es viejo.
Y es cosa injusta, señor,

con tal padre, y tales deudos,
que se pierda en vuestros brazos,
y que mañana viniendo
vuestra esposa de Aragon,
queden afrentados ellos,
y yo sin honra, y sin vos:
mirad pues prudente y cuerdo,
si fuera buena eleccion
ganaros, para perderos.
Pero pues fue mi desdicha,
que la puerta os aya abierto
por engaño esta criada,
y no puede auer remedio
contra la noche, y la fuerça
de vn poderoso de seo
(pues dezir aqui del Rey
es acercaros al pecho)
pague mi honor mi locura,
y venga vn yerro otro yerro,
que hazer para desdichados
muerte, fue piedad del cielo. *Mora*

Rey. O lagrimas de muger,
poluora sorda sin truenos,
artilleria con agua,
que no con valas de fuego!
En fin, Blanca, mas galan
que el Mendoça te parezco,
sin lo de Rey? *Blan.* Si señor.

Rey. Que soy mejor Cauallero
en todas acciones yo?

Blan. Si señor. *Rey.* Y que si quiero
puedo a mi fuerça rendirte?

Bla. Si señor. *Rey.* Pues si yo excedo
en todo al galan Mendoça,
que vencimiento, que Reyno
como ser Rey de mi mismo?
Blanca a Dios, a Dios deseos:
Blanca se da por vencida,
y yo me doy por contento.

Vase el Rey.

Blan.

18
El Guante de doña Blanca,

Blan. Ay tan grande bizzarria?

Iul. No ha salido por la puerta.

Blan. Arriba sube. *Iul.* Si abierta
estará la galcria?

Bla. No importa, que el tiene llaue.

Sale doña Leonor.

Iul. Gente viene. *Blan.* Que temor!

Leo. No temais.

Blan. Quien es? *Leo.* Leonor.

Blan. Parezco en las ondas naue
del mar de mi pensamiento,
y tu el viento que la impeles.

Leo. Ya, Blanca, no te rezeles
de las ondas, ni del viento.

Tan segura es bien que vaya
llena de esperanças tuyas,
que ya las ancoras fuyas
muerden la arena a la playa.

De verte inquieta, lo estuue,
baxè al jardin, que no ay ley
en zelos, y vi, que el Rey
de hablarte a su quarto sube.

Desde la escalera vi
contigo vn hombre, y pense,
que era don Iuan. *Bl.* El Rey fue.

Leo. Puesto que al Rey conoci,
quien es? le dixè turbada,
y el despegando la voz
al pecho, passò veloz
como en siesta sossegada.

Manso viento por jardines,
que las alas transparentes
viste entre quadros y fuentes
del ambar de los jazmines.

De que tan contenta estoy
por assegurar mis zelos,
que a ti, al amor, a los cielos
gracias, y alabanças doy.

Quiero ser de aqui adelante

tu amiga, con tal verdad,
que junte nuestra amistad
lazo de eterno diamante.

Profiga pues la bonança
de vn desengaño tan cierto,
mi nauegacion al puerto
del cabo de mi esperança.

Llamarè a don Iuan, si en ti
alguna tuuo algun dia,
diziendole, Blanca mia,
que con su Alteza te vi.

Cón que el quererme, y llamarme
faya, por tan cierto tengo,
que a darme contigo vengo
el parabien de casarme.

En que estás tan diuertida?

Blan. Quando del clima Oriental
a vista de Portugal

naue se vio sumergida,
Y aligerando la hazienda,
la hambrienta boca le rapa
al mar con ella, y escapa
la vida sola por prenda

El mercader, y sentado
en algun peñasco solo,
enjuga al rayo de Apolo
la ropa que le ha quedado,

Como paxaró la pluma,
y la sepultura aduierte,
que le labraua la muerte
entre marmoles de espuma,

Dize (y alegre contrasta
la codicia, aunque le ofenda)
allà quedaràs hazienda,
que a mi la vida me basta:

Y así yo digo al amor,
pues libre del Rey me veo,
allà quedaràs deseo,
que a mi me basta el honor.

Vase Blanca, y Iulia.

Leo.

Leo. Espera. **Blan.** No ay q̄ esperar.

Leo. Que quiso Blanca dezir?
 mas ya de verme reir,
 el Alba quiere llorar.
 Troquemos las dos aqui
 efetos, pues algun dia
 à estas horas se reia
 de verme llorar a mi.
 Flores sus lagrimas bellas
 recibid, pues os auisa,
 que de embidia de mi rifa
 os quiere esmaltar con ellas.
 De vuestros ojos los velos
 cubrid de aljofares, flores,
 que no es bien vestir colores
 despues de muertos mis zelos.
 Siruan las perlas de luto,
 que viendo con Blanca al Rey,
 mi esperança a toda ley
 ya no es flor, que toda es fruto.
 Ya es mio don Iuan, ya vi
 defengañada mi fe:
 quise bien, sufrí, esperè,
 vitoria flores, venci. *Vase.*

Sale don Iuan, y Brito.

Iu. De que sirve consolarme?
 dexame Brito, que quieres?

Bri. Aduerte. **Iu.** Que necio eres,
 pues no me dexas matarme.

Bri. Señor, si vieras mudar
 los Polos, exes del cielo,
 venir su maquina al suelo,
 ò cubrir al mundo el mar.
 Si vieras passar vn monte
 desde Portugal a Roma,
 o que sobre vna maroma
 dançaua vn Rinoçeronte.
 Si vieras merecimientos
 premiados, y la virtud.

sin embia, y en quietud
 inmortal los elementos.
 Si vieras que se alcançò
 sin fauor dichoso estado:
 si vieras hombre estimado
 de la Patria en que nacio
 (porque tan poco los honra,
 exemplo la tuya, y mia,
 que dixo Dios, que no auia
 Profeta en ella con honra)
 fuera justa admiracion,
 mas que la tengas de ver,
 que se mude vna muger
 por natural condicion
 es cosa para admirar.

Iu. Como no, siendo discreta?

Bri. Viendo poner la veleta
 a vna torre de vn lugar
 vn Sabio (que estava atento)
 la causa les preguntò,
 y el maestro respondio,
 para conocer el viento.
 y el dixo: ya que en la torre
 veleta auéis menester,
 con poner vna muger
 sabreis el viento que corre.

Iu. Conozco, Brito, mi engaño,
 pero en tanta obligacion
 de nobleza y discrecion,
 quien vio tan vil defengañò?
 No es Angel Blanca? **Bri.** Si es.

Iu. Pues como al viento la igualas?

Bri. Nunca yo le vi las alas,
 y muchas vezes los pies.
 Pero, señor, si en el cielo
 vn Angel que Dios criò,
 tan ingrato le salio,
 que dio con el en el suelo,
 que era vn espiritu alado,
 no ha hecho contigo exceso

El Guante de doña Blanca,

vn Angel de carne y hueso,
con moño, y con verdugado.

Trata de vengarte della,
y no seas necio, señor,

pues que te adora Leonor
no menos discreta y bella.

Que si toda enfermedad
con los contrarios se cura,

amor no, que es mas segura
voluntad, con voluntad.

Si allá el frio con calor,
y al calor le cura el frio,

aquí (y la experiencia fio)
se cura amor con amor.

Que viue Dios, que el dexar
caer el guante, fue enredo

para conocerte el miedo,
y que te quiso prouar.

Iu. Esta no es Leonor?

Bri. La misma,

porque en viendote, señor,
no ay paxaro, que del nido
salga mas alegre al sol.

Sale doña Leonor.

Leo. Tan de mañana en Palacio
galan Mendoça. *Iu.* Y si vos

sois mi sol, y aueis salido,
no es mucho que salga yo.

Leo. Si yo lo fuera, por veros
fuera la noche menor,

anticipando la luz,
y al tiempo el curso veloz,

aunque se agrauara el Rey,
que con Blanca la passò

en el jardin sin testigos.

Iu. No le embidiara mi amor,
si yo con vos la passara.

Leo. No lo creo. *Iu.* Porque no.

Leo. Porque teneis en Castilla

empeñado el coraçon,
d onde vi llena vuestra alma
de esperança, y de fauor.

Iu. Que no ay Villena, señora,
que todo ha sido inuencion,
nacida de vn necio engaño:
vos sois mi verdad, vos sois
mi pensamiento, y el alma
de mis sentidos accion
desde aquel guante, que necia
Blanca en la leonera echò
para auenturar mi vida.

Sale Blanca al paño.

Blan. Que buena conuersacion!

Bri. Pegale agora de tajo,

don Iuan, que del corredor
baxò Blanca, y os escucha,

que en agrauios sin razon

vn cintaraço de zelos

es la receta mejor.

Blan. Extrañas son mis desdichas!

a que muger sucedio,

que esperando lo que amaua

con secreto, y sin temor,

se hallasse casi en los braços

lo que nunca imaginò,

y viesse en otros su gusto?

que desprecio, que traicion!

Leo. En efeto al Rey dirè,

que sois mio? *Iu.* Vuestro soy.

Bri. Pegala, que està perdida.

Leo. Y no sois de Blanca? *Iu.* No,

Blan. No dixo, bien lo merece

mi desdicha, que no yo.

No sois de Blanca, Mendoça?

y sois de Leonor, há Dios!

Si esto vna muger dixera,

que dixeran de su honor?

siempre se quexan los hombres,

y ellos

y ellos los traidores son.
Finalmente de casarse
estan tratando los dos:
que prueua de sufrimiento
vieron los cielos mayor?

Leonor la Infanta te llama.

Leo. Muy aprisa? *Blan.* Mucho.

Leo. A Dios gallardo Mendoza.

Vase Leonor.

Iu. El cielo os guarde,
hermosa Leonor.

Blan. Hermosa Leonor, don Iuan?

Iu. Siempre a mi me lo parece.

Blan. Que bien tu infamia merece
los fauores que te dan!

que buen amante, y galan!

quando se vio Cauallero,

que de galan a tercero

passasse tan baxamente?

pues nunca el mas insolente

llegò a mas que lisongero.

Para dezir a su Alteza

por donde auia de entrar,

lo vienes a consultar

conmigo, con tal baxeza?

que buen ayre de nobleza!

que Fidalgo tan galante!

que quiso quitar vn guante

a dos leones por fama,

y agora pone a su dama

en los braços de otro amante.

Esta si que es valentia,

porque afe, que es menester

para dar vna muger,

gran valor, grande osadia:

del leon no se diria

alomenos tal refabio,

injuria de hombre tan sabio,

pues aunque animal le abona,

despedaçar la leona
con el olor del agrauio.

Engañoso el caçador

pone la liga en el ramo,

y no leuòs el reclamo

del paxarillo cantor:

assi fue don Iuan tu amor,

que junto al jardin cantaua,

donde el Rey la liga armaua,

quando inocente le abriessè,

para que mi amor cayessè,

que por el ayre bolaua.

Mas no lo sufriendo el cielo,

a quien la inocencia obliga,

el paxaro, ramo, y liga

juntos vinieron al suelo:

agora tu falso zelo

muy vano de su fauor,

buelue a la hermosa Leonor,

que es el leon de aquel guante,

cobarde, como arrogante,

y infame, como traidor.

Iu. Passo, Blanca, que no he sido

cobarde, traidor, ni infame,

ni dixè lo del jardin

al Rey, que tu loca y facil

hiziste que me traxessè

conmigo para guardarle,

porque viendole contigo

pudiesse defengañarme.

El me traxo hasta la puertà,

tu le abriste, y me obligaste

a que hiziera vn desatino,

a no estar Brito delante:

que a quien no matan afrentas,

no ay espada que le mate.

Y por no passar de aqui.

Blan. Pues no passès adelante,

que si te viesse, don Iuan,

llorar

El Guante de doña Blanca,

llorar siglos inmortales
la quinta esencia del alma,
no dudes que las llamasse
lagrimas de cocodrilo.
Y si te viesse en dos partes
diuidir el pecho, y viesse
de tu coraçon mudable
los pensamientos escritos,
era imposible obligarme
a creer, que no dixiste
a tu Rey, Fidalgo infame,
que viniesse por la puerta
del jardin, para forçarme:
lo que no se executò,
porque en fin defensas tales
estan a cargo del cielo,
y el cielo supo librarme.
Porque el testigo mayor
de toda essempcion no trae
menos prueua que los ojos,
mira si es prueua bastante.
Con ella te vi tratar,
traidor don Iuan, de casarte,
llamarla hermosa Leonor,
y en el Leonor regalarte:
que quando la voz del nombre
se detiene en los finales,
dando en el alma los ecos,
se derriten los amantes.
Oy pido licencia al Rey,
casa tengo, y tengo padre,
Nuño de Andrada me quiere,
con Nuño quiero casarme.
Este se que es hombre firme,
no lisonjero cobarde,
no sirve al Rey con su Dama,
fino con oficios graues.
Voime, aprendiendo de ti,
siendo firme, a ser mudable,

siendo prudente, a ser loca,
siendo cera, a ser diamante,
siendo humilde, a ser soberbia,
siendo imposible, a ser facil,
siendo tuya, a ser agena,
y finalmente inconstante,
ser oy Andrada, si ayer
fuy Mendoça por amarte.
Ni me mires, ni me nombres,
que solo para matarte
quisiera ser basilisco,
però no para mirarte.

Iu. Señora. *Bri* Señora.

Blan. Fuera. *Vase doña Blanca.*

Iu. Que furia!

Bri. Sin arrojarme,

imita con los corderos
los piadosos elefantes,
que al passar, por no pisarlos,
rodean por otra parte.

Iu. Viue Dios que he sospechado,
que està inocente.

Bri. Bien hazes.

Iu. Milagro fue detenerme
en satisfacciones tales,
de no abraçarla mil vezes.

Bri. Que presto! hà necios amantes.

Fue a la India con antojos
vn corto de vista, fraile,
viole vn Cazique de paz,
y como le preguntasse
a vn criado, que era aquello,
le dixo: Es señal que traen
los Grandes de Portugal,
y el para ser de los grandes,
vnos le comprò en mil pesos:
pero viendo menos que antes,
le rogò, que otros le diese,
aunque mucho mas costassen,

y vnos

y vnos le vendio sin lunas,
y quitados los cristales,
con los cercos solamente
miraua por todas partes,
diziendo, con estos veo:
sin reparar ignorante,
que via sin los anteojos,
con los ojos naturales.
Tu, señor, Indio de amor,
los anteojos le compraste.

de los zelos, con que ciego
viste sombras por verdades.
Y agora que las dos lunas
Blanca ha venido a quitarte,
lo que ves con propios ojos,
quieres que anteojos se llame.
Por mi compra con tu honor
tu agrauio. *Iu.* Pienfas que cae
esta afrenta en algun loco?
pues escuchame. *Bri.* El Rey sale.

Sale el Rey.

Rey. Que bueno sois para guardar vn puesto,
Mendoça amigo, pues sali al instante
para buscaros, y erades traspuesto.
Mas que vn amigo Rey, os deue vn guante?

Iu. Llegò con gente algun traidor, dispuesto
a matarme, señor, tan arrogante,
que fue forçoso, por no ser oido,
retirarme de vos, sin ser vencido.
Bolui despues, y os esperè animoso,
hasta que vino a matizar la Aurora
con pie de nieue, y passo presuroso
el campo de los cielos, y el de Flora.

Rey. Yo no os dixè, don Iuan, que era forçoso
seguir al valimiento la traidora
embidia? y que a quien yo mas bien queria,
mas lexos de mis cosas le tenia?

Iu. Señor, por fuerça soy vuestro valido,
con tanta claridad, si nos quexamos
de disfauor, o agrauio recibido,
los Portugueses con el Rey hablamos:
pero como, señor, fauorecido
de la noche entre fuentes, flores, ramos,
dexastes essa dama, que tan presto
salistes a buscarme al mismo puesto?

Rey. Porque (para deziros como amigo
Mendoça, la verdad) este concierto
hizo con quien amaua, y no conmigo,

y assi.

El Guante de doña Blanca,

y así fue todo mi suceso incierto:
turbese en viendo, que quien soy le digo,
mas conociendo ya su desconcierto
tales cosas me dixo, que podia
vencer, como su amor, su cortesía.
Yo entonces por ganar la eterna fama,
que tan alta virtud me prometia,
qual paxaro veloz de rama en rama,
antes de amanecer buscava el dia:
huyole el rostro, aunque el amor me llama,
que el deleite delante me ponía,
y como tiene el alma luzes puras,
topè con la virtud andando à escuras.
Trauaron el valor, y el apetito
guerra campal al pie de vnos laureles,
quando ser Alexandro solícito,
y dar materia a plumas, y a pinzeles:
ya pues que la licencia le permito,
con tales açucenas, y clauelles
me la pintaua amor, que en ciego abismo
topaua con la sombra de mi mismo.
Asi las ondas de la mar rompidas,
en la arenosa playa dilatadas,
bueluen atras, y de otras recibidas
tornan a la ribera acrecentadas:
ya estauan en sus braços repetidas
las ansias de mi pecho enamoradas,
que ya boluiendo atras se deshazian,
pues mientras mas llegauan, mas boluian.
Al fin yo me venci, y hize, Mendoça,
lo que en España Scipion, dexando
libre la Dama, que el honor que goza
con lagrimas estaua celebrando:
la Luna, que en su candida carroça
mi casta accion estaua contemplando,
apriessa retirò su lumbre pura,
porque no me incitasse su hermosura.

Lu. Ha sido tan gran vitoria
Lusitano Scipion,

que obscureceis su blason?
y de Alexandro la gloria:

pete

pero referir la historia,
y callar el apellido
de la Dama, agrauio ha sido
de la merced que me hazeis.

Rey. Vos, Mencoça, le sabreis,
que yo le he puesto en oluido.

Iu. Si es quien yo pienso, y supiera
el vuestro mi loco amor,
bien cierto estareis, señor,
que con vos no compitiera:
mas yo la dirè que os quiera,
si vos quereis.

Rey. No, don Iuan,
bien empleadas estan
las gracias de Blanca en vos.

Iu. Ya no puede ser por Dios.

Rey. Pues que rezelos os dan?

Iu. No son muy justos rezelos,
concertar que en el jardin
la viesse, y ser vos en fin
dueño de tan altos zelos?

Rey. Esto no os cause desvelos,
que pues yo pude atreuerme
fue, que os escuche sin verme,
pero no pude vengarme,
que supo Blanca obligarme,
y yo, Mendoça, vencerme.

Bolueda hablarla *Iu.* Señor
ya no puede ser. *Rey.* Porque?

Iu. Porque denantes la hablè
con mas libertad, que amor,
fino es que vuestro fauor
la desempeñe primero.

Rey. Mirad que sois Cauallero
bolued, don Iuan, por mi fama,
basta dexaros la Dama
no me hagais vuestro tercero.

Iu. Esto que hizistes por vos,
en vuestra gloria resulta:

lo que mi amor os consulta,
esto nos toca a los dos.

Rey. Yo la hablarè, mas por Dios,
que aunque sean los rigores
de Blanca buenos fiadores,
que no es discreto primor
hazer al competidor
tercero de los amores.

Iu. La fiança, gran señor,
en vuestro valor està,
si de Blanca vistes ya
las lagrimas, y el honor:
y fereis vos con mi amor
(con honra de los pinzeles)
Alexandro con Apeles,
y Blanca serà Campaspe,
ocupando bronze, y jaspe
vuestros diuinos laureles.

Vase

Sale Blanca.

Blan. Aunque con algun temor,
pero no sin confiança,
mas que en mi propia esperança,
en vuestro inuicto valor,
os vengo a pedir, señor,
vna merced. *Rey.* No an à cosa
a mi amor dificultosa,
ni pienso que a mi poder,
como no viniessè a ser
imposible, Blanca hermosa.
Que no creo, que presumas
pedir estrellas del cielo,
ni el Fenix vnica al suelo,
que nace, y muere en sus plumas:
mas si innumerables fumas
de oro, y diamantes pidieres,
haz cuenta que dueño eres
de quantas engendra el Sol,

D

por-

El Guante de doña Blanca,

porquē es blason Español
saber honrar las mugeres.

Que quieres Blanca? *Bl.* Licencia
para boluermē a mi casa,
que mi viejo padre passa
con mucha pena mi ausencia.

Rey. Es temor de mi presencia?

Blan. Como pūede ser temor,
auiendo visto, señor,
que fois de vos mismo *Rey.*
que es la mas obscura ley
de las que tiene el valor?

Rey. Que causa, Blanca, te obliga
a hazer tan nueua mudança?

Blan. Mudar, señor, de esperança,
pues esto basta que os diga.

Rey. Son zelos de alguna amiga?

Blan. No señor, que son agrauios.

Rey. Con ellos ay pocos sabios:
perdiste, Blanca, el temor,
que calenturas de amor
presto salen a los labios.

Aora bien, licencia doy,
porque negarte no es justo
cosa que sea tu gusto.

Blan. Si no lo juras, estoy
dudosa. *Rey.* Afe de quien soy?

Blan. Basta, tu palabra es
infallible. *Rey.* Parte pues
a disponer tu partida:
mas venme a ver por tu vida
primero. *Blan.* Beso tus pies.

Vase Blanca.

Salte don Nuño.

Nuñ. Ya, señor, está dispuesta
de la manera que mandas,
la partida de Aragon.

Rey. Conozco, Nuño de Andradá,

el amor con que seruis,
y pues es tiempo que vayan
a Aragon por Ysabel,
vos fereis desta jornada
el dueño, como es razon:
mirad si quereis que os haga
alguna merced primero.

Nuñ. La mayor de mi esperança,
y mas facil para vos.

Rey. Como?

Nuñ. Que me deis a Blanca,
con que me doy por pagado
de quanto en consejos, y armas
a mis mayores deueis.

Rey. Agora, don Nuño, acaba
de pedirme, que le diese
licencia de irse a su casa:
de forma que ya no corre
por cuenta mia el casarla,
fino de su padre, a quien
si la pedis, cosa es clara,
que se ha de honrar de teneros
por yerno.

Nuñ. Yo voy a hablarla.

Rey. Y yo la hab'arè tambien
antes que Blanca se parta.

Vase don Nuño.

Salte doña Leonor.

Leo. Fuese Nuño: Solo está.
Aunque la lengua embaraca
el tratar vna muger
cosas que terceros tratan,
vengo, señor, a pedir
fauorezcais vna causa
piadosa. *Rey.* Como, Leonor?
que tengo muy obligada
la mia a vuestra persona.

Leo. Don Iuan de Mendoza aguarda
solo

solo que le deis licencia,
y que os la pida me manda
para casarnos los dos.

Rey. Dó Iuan? mira que te engañas.

Leo. No engaño, señor, ni yo,
quando no me lo mandara,
fuera tan loca en querer
solicitar vuestra gracia,
que fuera tenerme en poco.

Rey. Pues, Leonor, luego le llama,
y si el dize que te quiere,
vna, y mil vezes te casa.

Leo. Beso tus pies: por el voy.

Vase Leonor.

Rey. Que inuenciones, que mudanças
son estas? basta que oy
foy el que casa y descasa.

Sale Brito.

Bri. Aquí está su Alteza.

Rey. Es brito?

Bri. Si señor.

Rey. Tu solo faltas:
vienes a casarte acaso?

Bri. Quando tu me aseguraras
dos cosas, pudiera ser,
porque son muy necessarias.

Rey. Y son? Bri. Que yo fuera sordo,
que es de notable importancia,
y mi muger fuera muda.

Rey. Pues faciles son entrambas,
tu no queriendola oir,
y ella viendo que se cansa.

Bri. Tengo vn vezino, señor,
que es atambor de tu guarda,
y en hablando su muger
roca a rebato la caxa.

Pero como viesse vn dia,

que la caxa no bastaua,
hizola con los palotes
caxa, y callò tres semanas.

Rey. Aora bien, a que venias?

Bri. A vna cosa bien estraña:
del anillo que me diste
dizen que es la piedra falsa.

Rey. Tienesla ai?

Bri. Si señor. Rey. Muestra,
en mi no es de importancia,
que sea falsa, o sea fina,
que estar en mi mano basta.

Bri. Luego quedaste con ella?

Rey. Si, necio, porque te engañan
oy te daran el dinero.

Bri. Yo le tomarè mañana.

Sale don Iuan.

Iu. Para trocar los successos
el amor à la esperança,
siempre en venturas comienza
y en desventuras acaba.

Que bien me fauoreciste
gran señor, con doña Blanca
pues que le has dado licencia
para bolverse a su casa!

Ella, y su padre don Pedro
de Atayde solo aguardan
besar tu mano, y partirse:
don Nuño los acompaña,
que es tu priuado de veras,
que a mi, como me tratauas
de burlas, porque el la goze,
quisiste burlarme el alma.

Rey. Adonde estan?

Iu. Juntos vienen
quié me estima, y quié me agravia?

D 2

Salen

El Guante de doña Blanca,

Salen don Pedro de Atayde, don
Nuño, doña Blanca, doña
Leonor, y criados.

Ped. No por mercedes, señor,
del servicio de la Infanta,
fino a besarte la mano
viene Blanca, y de mis canas
fia su remedio ya.

R. Don Pedro, de que se vaya
Blanca, no es la culpa mia.

Ped. Ya, señor, Nuño de Andrada
me la pide, dad licencia,
que con el quiero casarla.

R. No es justo que de Palacio
sin premio, don Pedro, salgas.
Luego que faitò la Orden
de los Templarios a España,
la de Christo institui,
para suplir tan gran falta,
de quien os hago Maestro.
y por cumplir la palabra
que he dado a Blanca (y es justo)
de que se vaya a su casa,
y la de toda muger
la del marido se llama:
dale la mano, don Juan,
ya vuestra casa lleuada,
pues que vos sois su marido,
con que sale mi palabra.

de su empeño, pues la di
de que se fuese a su casa.

Leo. Y la que me diste a mi?

R. Fue, si don Juan confirmava
lo que me dixiste. *Iu.* Yo
no pude partir el alma
como Leonor merecia.

Leo. Y està muy bien empleada.

Blan. Favor es, Leonor discreta.

Leo. En faltando la esperança,
zelos se bueluen fauores.

R. Leonor con don Nuño parta
por mi Ysabel a Aragon.

Leo. Yo, señor, como? *R.* Casada.

Nuñ. Yo lo tengo a gran merced.

Bri. Y Brito nacio en las malvas?
pero no quiero muger
de tu mano.

R. Por que causa?

Br. Porque pienso que has de darme
piedras, y mugeres falsas,
dame otra cosa señor.

R. Aqui la Comedia acaba.

Bri. Sin darme nada.

R. Pide perdon al Senado.

Bri. Effeno basta.

Blan. Y yo en limosna por el
a Caualleros, y Damas,
tomando para pedirle
el Guante de doña Blanca.

AL